**Derechos de Los Animales, El Multiculturalismo y La Izquierda**

***Will Kymlicka and Sue Donaldson***

En breves resúmenes de las causas preferidas de la izquierda progresista en los últimos 40 años, a menudo se encuentra una referencia a los derechos de los animales, junto con el género, igualdad, derechos de los homosexuales, el movimiento de personas con discapacidad y los derechos de los inmigrantes, minorías y pueblos indígenas. Todos son vistos como causas paradigmáticamente progresistas, luchando por emancipar a grupos históricamente subordinados y estigmatizados, a menudo subsumidos bajo la etiqueta de “*luchas por la justicia* *social*” o “*luchas ciudadanas*”. Sin embargo, la inclusión de los derechos de los animales en esta lista es engañosa: **la realidad es que la cuestión animal es prácticamente invisible dentro de la izquierda**. Como señala Boggs,

“***Aparte de su influencia marginal dentro del movimiento ecologista radical, el discurso de los derechos de los animales apenas ha entrado o alterado el trabajo de los grupos de izquierda o progresistas*** *en los Estados Unidos****”*** *(Boggs, Carl 2011).**Los defensores de los animales son* ***“huérfanos de la izquierda***”, que defienden una causa progresista que es rechazada por otros movimientos progresistas. Los derechos de los animales pueden recibir una mención ritualizada pasajera antes de ser rápidamente ignorados. Tampoco se trata de un fenómeno nuevo: el mismo patrón se mantuvo para la vieja izquierda, en el siglo XIX y principios del XX. Como señala Sanbonmatsu,

“***La izquierda, con pocas excepciones, históricamente ha visto la violencia humana hacia otros seres con indiferencia***” (Sanbonmatsu, John, ed. 2011. *Critical Theory and Animal Liberation*).

Si bien esta indiferencia es de largo recorrido, se puede decir que sus causas han cambiado.

Marx, que despreciaba los movimientos por los derechos de los animales, compartía la visión kantiana/hegeliana de que el valor intrínseco de la humanidad deriva enteramente de lo que distingue al “hombre” de los animales y que la naturaleza (incluidos los animales) es simplemente el escenario en el que los humanos representan sus poderes únicos de especie prometeica para el trabajo cooperativo consciente y creativo.

(Incluyó a “miembros de sociedades para la prevención de la crueldad hacia los animales” junto con “miembros de abstemios fanáticos” en su lista de campañas moralistas inútiles). El resultado, en palabras de Benton, es un “***narcisismo de especie bastante fantástico***” (Benton, Ted. 1988. “*Humanism = Speciesism? Marx on Humans and Animals*.” Radical Philosophy).

Este relato del valor intrínseco humano, que se basa en una dicotomía entre capacidades humanas superiores y meras funciones animales, está ahora ampliamente desacreditado en la Izquierda, no porque ignore el hecho de que muchos animales participan en actividades conscientes, intencionales y cooperativas, sino más bien porque conduce a una perniciosa jerarquía entre los humanos. La afirmación de que el valor intrínseco de la humanidad deriva de la capacidad de transformar conscientemente el mundo exterior conduce no sólo a privilegiar a los humanos sobre los animales, sino también a privilegiar el trabajo productivo de los hombres sobre el trabajo reproductivo de las mujeres, a privilegiar a las personas sanas sobre las personas con discapacidades y a privilegiar los sistemas europeos de agricultura intensiva y uso de la propiedad sobre las formas tradicionales de producción de subsistencia.

Traducción del inglés al español por Luisa Claver